

MOSAICO SEIS MESES EN RUSIA

Por VILKENS, carpintero organizado

Los campesinos y la Revolución

La Jaula

Ansias supremas de vivir, de luchar, de abrirse paso, de salir a la luz. Poco valen constancia, inteligencia y decisión. La jaula es dura, y cuando un barrote tiembla, se oyen ladridos delatores que crispán los nervios y aplacan las fuerzas. La "justicia", monstruo milenario, canchibería de los ricos, extiende sus garras siniestras. ¿Qué importa que se oigan ladridos delatores y que la "justicia" extienda sus garras? Mientras el puño pueda blandir un arma y el cerebro una idea, que tiemblen los barrotes hasta que la jaula se rompa!

Fernando del Intento.

EL OBJETO

¿Para qué instruirnos? ¿Es con un objeto puramente egoísta, y como algunos lo economizan, para aprender a conocer perfectamente las necesidades de nuestro cuerpo, a reducir estrictamente estas necesidades a su mínimo necesario, para poder libertarse, como ellos dicen, de la sociedad capitalista?

¿Es suficiente suprimir el vino, el tabaco, la carne, los huevos, la leche, una parte de los vestidos, habitar una cabaña cualquiera, cultivando algunas fanegas de tierra; y desolando las viles multitudes, esperar allí, el enigmático total, viviendo en perfecto egoísmo? ¿A menos que una nueva y última guerra no venga a estallar, y esos señores de la antigua gendarmería no vengan a turbar la quietud de esta vida de sibaritas?

Revolución social, dicen ellos, bella futeza, ilusión de iluminados; nosotros somos realistas, hacemos nuestra pequeña revolución individual; y si una transformación viniera a producirse; fuera y a pesar de nosotros, igualmente veríamos de acomodarnos como hacemos en la sociedad capitalista.

¿Es para un objeto semejante que nosotros debemos tratar de olvidar las tinieblas de nuestra ignorancia, que debemos luchar? No lo pienso así.

Tenemos una multitud de necesidades, que todos deben ser satisfechas, es la medida que nos hablen la libertad de otros.

Tenemos sed de bondad, de justicia, de belleza. Las artes y las ciencias procurarán a nuestro cerebro las dichas más intensas. Pero no podemos gozar plenamente de todas estas satisfacciones mientras haya, hormigueando a nuestro alrededor, desgraciados, optimistas, criminales e injusticias.

Luego, como anarquistas, nosotros somos revolucionarios. No podemos dejar de serlo. La liberación que nosotros queremos no podrá ser obtenida sino por una transformación social.

Es, pues, necesario instruirse seriamente, desde luego para mostrar a la masa que sufre y produce toda la ignominia de la sociedad presente; y después para poder, si la ocasión se presenta, construir la ciudad arcaica en la cual cada uno producirá según sus medios y consumirá según sus necesidades.

Pierre Mualde.

Indecisos

Espíritus estacionarios, jesuitas del progreso. Aríseos al sacrificio, a la lucha, al riesgo. Indiferentes por el dolor de los hermanos. Cocodrilos infames que se lamentan de la maldad de los poderosos, examinan el peligro y ponen reparos a todas las iniciativas valientes. Seres sin confianza en sí mismos ni en los demás. Para ellos nunca es tiempo de hacer nada, de tirar una piedra siquiera. La humanidad no está preparada.

Paragolpes de la libertad. ¿Cuánta retardataria, siempre amiga de hacer las cosas bien, de no hacerlas nunca!

Anhefo

Ganas de trabajar, de producir, de ser útil a sí y a los semejantes. Aspiración a vivir para el bien. Hombre que se ha prometido luchar sin trévez, sin recelos ni temores en pro de la libertad social. La especie humana necesita que se trabaje para su regeneración. Hay que quitar del medio el muelle podrido. Hombre que no se volvería atrás, aunque quedara solo; ya ha triunfado desde el momento en que no la ha tenido miedo.

E. Pirucano.

Procedimiento Autoritario

Bien se les alcanza a los gobiernos que el empleo del terror contra los revolucionarios no es eficaz en la medida de sus deseos. Han experimentado, es cierto, que el terror puede vencer, y ha venido muchas veces, el poder de resistencia de los hombres, pero comprenden, a pesar de esto, que hay algo más fuerte que el terror: las ideas. Contra ellas, pues, dirigen los gobiernos sus más encarnizados ataques, pero como si nada; por más que hagan no pueden avasallarlas nunca. Y persiguen, y encarcelan y matan a los subversivos y como esto no basta a sus fines, buscan herir más en vivo, tratando de difamar las ideas y sus propagandistas, haciendo aparecer a estos como vulgares criminales castigados por la crueldad, y a aquellas como un ideal de delinuentes.

Esto está en boga, ahora, pero el procedimiento no es nuevo. Ya los romanos lo usaban contra los cristianos a quienes atribufan, y condenaban por ello, los crímenes más atroces, las mayores infamias. Y al efecto los sicarios del poder perpetraban los delitos, y la "justicia" buscaba incoherentes; entre los cristianos a quienes culpar. Y así siempre, en todo tiempo, y bajo cualquier régimen de gobierno, tanto en la Edad media, como en la moderna. En la revolución francesa, y desde entonces hasta hoy, la burguesía ascendida al poder obró igualmente. Esté el mismo caso de Sacco y Vanzetti repelido en los siglos.

Esto está en la médula de la institución gubernamental; es consuetudinal al régimen. Y claro está que, siendo así, el poder de los soviets en Rusia, como gobierno que es, no había de escapar a esta regla sin excepción. Y así lo tenemos, no más, empeñado en perseguir, encarcelar y matar a los que insurrección contra su régimen de comunismo cuartelario, no sólo como revolucionarios, sino también como delincentes vulgares, como asesinos y ladrones, para difamarlos y difamar sus ideas.

Un camarada que ha estado en Rusia, escribe en "Il Risveglio" de Génova un artículo, en el que refiere un caso de estos: "El 18 de agosto pasado — dice — fueron arrestados en Moscú, en pocas horas quince compañeros y después los arrestos continuaron incesantemente; y entre ellos figuraron los de compañeros dignos de toda confianza y respeto, culpables, según la Tekeka, de complicidad en un acto de expropiación realizado el día antes en un Banco de Moscú, el "Smolenskai", expropiación que había producido 25 millones de rublos a los expropiadores, y tres muertos". Y en este caso, como en el de Sacco y Vanzetti, aparece palmariamente la inocencia de los acusados, a quienes la muerte espera.

Todos los gobiernos, pues, se identifican en el empleo del terror y en ese su afán infame de hacer aparecer a los propagandistas como delinquentes, para difamar las ideas revolucionarias, las que a pesar de todo, no pueden ser avasalladas nunca, ni dejar de aparecer, a la luz viva, lo que son en realidad.

Será difícil exponer una opinión definitiva sobre la clase campesina rusa en la época actual, porque Rusia es un inmenso país, sin uniformidad en sus manifestaciones económicas, que se diferencia siguiendo las regiones y las razas.

Según Kowalevsky, antes de la guerra la propiedad territorial de Rusia se descomponía como sigue:

Bienes de la corona y patrimonio: 154 millones de deciatinas; bienes de los nobles: 60 millones de deciatinas; bienes de los comerciantes e industriales: 16 millones 700 mil deciatinas; propiedad del clero: 3 millones de deciatinas. Total: 233 millones de deciatinas. Perteneciente a los campesinos, a título de propiedad privada: 20 millones de deciatinas. Total para los campesinos 158 millones de deciatinas.

Hay que tener en cuenta que en ciertos distritos la propiedad territorial era descomulgada. En otros, no pertenecía ninguna parte de ella a los campesinos.

Cuando estalló la revolución, la repartición de la tierra no se hizo metódicamente. Aquí, los soviets de aldeas — entonces verdadera representación de las masas campesinas — efectuaron la partición de manera equitativa; en otras partes hubo incoherencia; en una parte un trato de apoderarse de los pedruzcos que parecían mejores o los que estaban más próximos a su casa. En general, todos aquellos que cultivaban por sí mismos o se ayudaban con algunos asalariados, quedaron en posesión de sus tierras. En varias regiones no se hizo partición porque ésta había precedido a la Revolución, y en otras, por que había demasiada tierra con relación a los brazos. En muchos casos los siervos no pudieron aprovechar de la partición, por falta de instrumentos agrícolas, de semillas, de ganado y de instalación. Sus partes quedaron incultas, y los campesinos pobres estuvieron obligados a alquilar sus brazos de nuevo.

En suma, fué principalmente la clase media de los pequeños campesinos que poseían ya alguna cosa, que aprovecharon de la revolución: ella les libró de la servidumbre de los propietarios, y les dió la esperanza de trabajar para ellos con toda independencia. La ley agraria que daba la tierra a los campesinos, elaborada por el Congreso parano de los campesinos, fué puesta en práctica espontáneamente; la revolución de Octubre no hizo sino sancionar el hecho cumplido.

El cultivo colectivo es el más esparcido que hemos encontrado. Ello no sabría asombrar a cualquiera que esté un poco al corriente del espíritu comunista del campesino ruso, de las costumbres del mir, que datan de una época muy antigua, y que el capitalismo naciente no había podido abolir.

Los bolcheviques, en lugar de dejar el campo libre a este espíritu comunista, han querido establecer el comunismo de ellos, según sus planes utópicos, y naturalmente han fracasado. Han creado, con todas sus piezas, los dominios soviéticos, especie de unidades agrícolas, con directores, técnicos, capataces y asalariados, para cultivar la tierra según las instrucciones elaboradas por el Comité central de Agricultura. A falta de campesinos, han utilizado, sobre estos dominios, a soldados desmovilizados y gentes sin hogar.

En Agosto último, Ucrania contaba con 370 dominios soviéticos, con una superficie de 104 mil deciatinas, habitadas por 190 mil familias. Cierta número de dominios dependen del Consejo superior de la Economía, y están directamente en relación con ciertas empresas proletarias, que ellos aprovisionan. El régimen de trabajo y las condiciones de vida en estos dominios, son sensiblemente los mismos que en las fábricas.

Como lo subraya Nadou en sus cartas, el campesino ruso es, por naturaleza, profundamente libertario, soporta muy difícilmente someterse a un comunismo elaborado en los gabinetes y las oficinas.

Por el contrario, hemos encontrado numerosas comunidades en que los campesinos trabajan y viven en común, sin hacer partición de los productos.

En el Volga y en varios distritos del Sud, hemos visto comunas anarquistas, en las cuales reinaba la armonía y gozaban de una hermosa prosperidad. No admitían la intrusión del gobierno en sus asuntos y preferían concluir un arreglo con el poder central, para no ser hostigados continuamente. Allí no había ni pope ni gendarmes, y ni se acordaban de ellos siquiera. Amistosos a la presentación de dos recién nacidos, una niña y un varón, que recibieron, uno el nombre de Anarquía y el otro el de Claridad.

La forma colectiva campesina más esparcida es el arrel: todos los campesinos de la aldea trabajan en común, y después de haber reservado a cada familia los productos que tiene necesidad, lo demás es repartido, y cada uno dispone como le parece. En el distrito de Astrakán, las formas de cultivo colectivo son muy variadas.

En regiones enteras, los soviets locales siguen un plan de repartición de las tierras elaborado por el Comisariado de Agricultura; el tiempo de disfrute son tres años.

A pesar de la revolución soviética comunista, o puede ser quizá por sus excesos, el espíritu de propiedad se ha desarrollado, negativamente: los bolcheviques, queriendo imponerse en la campaña, han contribuido, por renuencia, a la formación o a la consolidación de una fracción campesina propietaria, en la cual se acusan de más en más los instintos de dominación sobre la tierra que ella trabaja.

Esta clase de campesinos, compuesta de varios millones, quiere a toda fuerza conservar la tierra, y temiendo que los bolcheviques pierdan el poder, reclama con insistencia que el Estado venda las tierras por lotes en debida forma, creyendo ingenuamente que así los nuevos años no se atreverían a retornar las tierras, y que el Estado no podría requisicionarias más gratuitamente los productos de su trabajo.

Hemos visitado colonias alemanas que antes realizaban el trabajo en común, y entre las cuales reina ahora un individualismo el menos simpático.

Se llama Koulaks a los antiguos ricos campesinos, y lo mismo los grandes propietarios venidos a las campañas. Ellos habitan siempre sus villas y magníficos cascos. Poseen ganados y obreros que pagan, y de los cuales explotan el trabajo.

Los bolcheviques comprendieron que, para su política, los mejores puntos de apoyo eran los campesinos pobres, que era preciso estimular y levantar contra los campesinos ricos. A este efecto, sostuvieron y organizaron los Comités de Pobreza Campesina, con el poder de partir equitativamente la tierra, los instrumentos de trabajo, teniendo como objeto los dominios soviéticos.

Esta política agraria fué frecuentemente desgraciada, porque ella terminaba a menudo con el empeñoreamiento de elementos dudosos, más habladores que trabajadores, que buscaban sacar partido de su situación de proletarios, viviendo sobre las espaldas de los campesinos laboriosos de la comunidad, que sometían a vejaciones, como Lenin mismo lo ha reconocido en congresos.

Sucedía que los Comités de Pobreza Campesina votaban por la constitución de dominios soviéticos, sin tener en cuenta las modalidades comunistas propias de la población de la región; los bolcheviques encargaban a los mismos comités de tomar las cosechas a los campesinos, abandonándoles el 25 olo para estimular su celo en este trabajo. Así, la acción de esos comités dió lugar a motines, muchas veces sangrientos. Si bien que, gracias a esos procedimientos, fué preciso suprimirlos.

El Estado, mientras tanto, a fin de guardar sus depósitos de productos agrícolas, recurrió al sistema de las requisiciones; hechas las cosechas, llegaban a las aldeas comunistas de aprovisionamiento que, apoyados por la fuerza armada, quitaban a los campesinos todo el excedente de la cantidad fijada por la tasa para las necesidades de los cultivadores.

Resultado una lucha enarrazada entre los campesinos que no querían consentir dejarse tomar sus productos a los precios oficiales, por ejemplo 2 rublos la libra de harina que ellos habrían vendido a 400 rublos en el mercado.

El sistema de requisiciones produjo un odio feroz de los campesinos contra el poder bolchevique, y las insurrecciones estallaron en provincias enteras; insurrecciones que fueron sofocadas en sangre.

Otra desgracia fué el envío de obreros hambrientos, provistos de poderes discrecionales, a las campañas, para proceder a las requisiciones.

En Ucrania, donde el viejo espíritu de independencia es tenaz y el poder central más débil, la libertad de comercio existe de hecho para los campesinos, y la vida es menos cara y más fácil para el obrero que en la Rusia central. En esta región, para obtener cambios amigables con los campesinos, el poder ha debido movilizar y destacar los obreros en pequeños talleres diseminados en las campañas para el servicio de los campesinos; pues allí las requisiciones brutales no daban buenos resultados, respondiéndoles los campesinos a la fuerza con la guerra.

Durante nuestra estadía, tuvieron lugar los levantamientos en masa de las provincias de Tambow, Saratow, de los Cosacos del Don, Ekaterinostan, Kiev, Poltava, de Siberia, etc. Para el ejército, los campesinos daban voluntariamente; pero para las ciudades, dar sus productos y no recibir en cambio sino la visita de los comunistas en trenes especiales y con aposturas de amos, no; ellos creían que todos los proletarios eran así, haraganes que querían hacerse alimentar sin trabajar, y los campesinos concebían odio contra los obreros de las ciudades. La propaganda comunista entre ellos produjo menos efecto cada vez.

Antes de la revolución, las aldeas rusas tenían ya sus industrias rudimentarias, y que proveían a la mayor parte de sus necesidades. Cuando la crisis revolucionaria, los campesinos no recibían casi nada de las ciudades y esas pequeñas industrias se desarrollaron tanto más; a tal punto que en muchos lugares el campesino llega a bastarse a sí mismo, pisándose muy bien sin las ciudades. Esta independencia económica es también una causa de la resistencia a las requisiciones.

Por otra parte, la movilización por la fuerza de los campesinos, la acción de la Teke-Ka, viendo por todas partes sospechosos, arrestando y deportando, y compuesta de elementos sectarios o interesados, aplicando a su manera las decisiones del poder central sin posibilidad de apelación, ha determinado la gran hostilidad de las masas campesinas hacia los bolcheviques.

De dónde una resistencia pasiva, más peligrosa quizá que la revuelta abierta. Ella alcanzó su apogeo en 1920, en que la mayor parte de los campesinos se limitaron a cultivar la extensión indispensable a la satisfacción de sus propias necesidades y a los esclavos destinados a la venta clandestina. El hambre, este invierno, ha sido particularmente terrible, porque los depósitos del soviets no recibieron sino el tercio de la cantidad reputada indispensable para el aprovisionamiento. Y habiendo sido deficiente la cosecha de heno, los campesinos sacrificaron una gran cantidad del ganado. Igualmente, por no dar sus productos a la requisición, han suprimido casi el aumento en los gallineros. Resulta de tales hechos que, con este régimen, bastarían pocos años para hacer de Rusia un desierto.

Haciéndose la situación insostenible, en el congreso de Marzo último del Partido Comunista, los bolcheviques fueron obligados por la necesidad a cambiar radicalmente su política campesina, estableciendo el impuesto en especie, dejando a los campesinos la entera disposición de lo demás; es decir, la libertad de vender. Era inevitable, y el error fué no haberlo comprendido antes. Es lamentable haber llegado a esto, pues, después de tan vastas experiencias fracasadas, la idea de comunismo queda muy disminuida a los ojos de las masas, desgracia que se hubiera podido evitar si no se hubiera obstinado en querer establecer un comunismo de cuarteles.

Vilkens.

GENESIS

Desde que los hombres empezaron a tener conciencia de sí mismos, se inauguró sobre la tierra la era de la civilización humana. El espíritu humano dió sus primeros saltos a la vida; despertó de una larga noche de letargo para sacudir el polvo milenario de las religiones y desearjar para siempre el opio relajador de las creencias. Así nació en el hombre la inquietud del conocimiento y se forjaron las conciencias ávidas de luz; y así también, nació a la vida el hombre nuevo, el hombre libre, siempre inquieto en la persecución del ideal, siempre sediento de conocimiento, investigador, reflexivo, aguilando valores para hacer de la vida una obra de arte y del hombre un orfebre del pensamiento, un creador, un hombre en plena posesión de todas sus facultades, un revolucionario, en fin, un anarquista.

Y desde que los hombres empezaron a sentir sus facultades, la naturaleza toda se estremeció de gozo y se entregó como una novia en sazón a las caricias del pensamiento humano, descubriendo a los ojos de los rebeldes el misterio de la existencia. Experimentó, entonces, el hombre, el placer de vivir para conocer, y el amor a la vida creó el sentimiento de la solidaridad y de la justicia.

Desde entonces la lucha por la civilización es una necesidad en los hombres viriles y un apostolado de los espíritus jóvenes y plenos de energías vitales. Y así es como marcha y marcha la humanidad, demoliendo y construyendo a la vez para acercarse siempre, hoy con más precisión que ayer, al ideal supremo de la libertad: La anarquía.

Hellou.

contraproducentes: a la an público de los que que... ni ese el camino a se... nuestra propaganda, pa... de acción y de influencia... parte viva del pueblo, ser conmovida por la ex... anarquistas, aquella para nuestras sementeras... da ni atraída hacia nue... por la firmeza y la ig... ideas, y el carácter y la... mantenidas. Esto es lo... parte sana del pueblo y... atraerá a nuestra causa... aporte lo que así se con... suerto el anarquismo ha... avanzar en la considera... acercando en ellos su... y su influencia... ideas, para ser tenida... er dignidad propia, e i... objeto por sus cabales, in... y sin desparatarse... es traicionarse y traic... que están dispuestos a sa... para conquistar al gra... caban por entregarse, se... breros mujeres caídas en la... ofrecen en las calles es... er, y que el público des...

LIBERTADES

Los tiempos raros: Hay en... como aire de indecisión... de desverguenza. Se di... ra, en el triunfo de los... revolucionarios, la he... Se diría que estamos p... no fofo, compuesto de de... ara dar un paso es me... serio de piruetas, so pe... equilibrio. Se diría, en fin... seguridad ni firmeza pu...

La guerra hasta hoy no... andar a los trasteos, y... los por tres, para tra... a orden de los campos de... que ha provocado esta... rva en nuestro propio... momento de la integri... esta día se suceden los... rreacas. Ya nada vale te... leras como antes, con te... smo. Eso resulta sectaria... sion tonta, para las áridas... todos los hijos de cor... n que es un contento, er... y, lo importante, lo pri... son, — sea dicho co... hechos.

¿Qué importa que ellos... eternos hechos repetidos... coria? ¿No hay que criti... decir nada de ellos? Los... otros, amigos, nos dicen... toda crítica sobre. Y los... sociólogos de los hechos... os, tan estirados, tan gra... dad de esos hechos fuer... la que hay que reudr...

La conquista de la calle

La calle, la plaza pública, es lo único, pue... decirse, de pertenencia del pueblo. Enteramente desposeído, arrojado de to... das partes por mandato de los burqueses y la fuerza de la ley, desalojado hasta de su... hogar, algo lo quedaba todavía: la calle y la plaza. A ellas se agarraba con sus ansias de libertad, en los días de lucha y de protesta; en ellas clamoreaba sus odios y sus amores; en ellas también gozaba del aire libre y del sol.

Pero el pueblo está desposeído de todo; está de la calle y de la plaza pública; aho... ra para asegurar las con... vención, no hayan ten... triariamente derrotados... gas para los adversarios: olucionarios, holgazanes... as razones de los que... Y lo propio está su... el tema de la unificació... no se puede hablar, pe... nos se torce el albur de... menos, de política y de... obra.

Pero en la actualidad, las plazas y las ca... lladas no son conmovidas por el clamor del pueblo, ni por sus cantos ni sus hechas, por... que hasta de ellas se ha dejado desposeer. Hay que conquistarlas de nuevo, entonces, ponerlas a fuerza de voluntad y de audacia, que el pueblo no poseerá nunca más que aquello sobre lo que afirma su decisión, tes... tado y luchadora.

Compañeros: hay que emprender la con... quista de la calle; afirmarse resueltamente... este empeño: Es preciso, si es que que... ramos abrirnos cauce, poseerlos nuevos... de las calles y las plazas para que pod... mos descombar en ellas, en los días de lu... cha y de protesta, nuestras ansias de just... y libertad.

Las calles y las plazas deben ser nuestras, pueblo. ¿A conquistarlas, pues!